

Una historia inmortal

JOSEP MARIA SUBIRACHS

Hace ahora 50 años tenía lugar un hecho crucial en la joven historia de la cinematografía: Orson Welles firmaba un contrato con la R.K.O. y empezaba el "Ciudadano Kane". Sin esta película el arte de representar el movimiento por medio de la fotografía no sería hoy lo que es. Así, pues, no es extraño que "Ciudadano Kane" esté siempre en la lista, cuando los críticos hacen una rigurosa selección de obras de la ya impresionante historia de este medio artístico que nació prácticamente con el siglo.

Pero lo que aquí quiero destacar es que esta obra maestra fue el primer trabajo cinematográfico que realizó Welles y que, por su calidad y originalidad, es como si el primer cuadro pintado por Velázquez hubiese sido "Las Meninas".

El caso de Orson Welles es único, ya que si bien su creatividad ya se había demostrado en el teatro y en la radio fue con "Ciudadano Kane" que inició su verdadera profesión. Al principio empleó el tiempo familiarizándose con los mecanismos del plató, ávido de saberlo todo acerca de la técnica, haciéndose visionar también las cintas que lo

pondrían al día de cuanto el cine había logrado hasta entonces. De esta manera este creador cerebral y apasionado de 25 años adquiría las únicas cualidades que pueden ser aprendidas: la historicidad y la técnica. La otra condición fundamental de toda obra de arte, la creatividad, cualidad intransferible, ya había demostrado poseerla sobradamente.

Más tarde, en colaboración con H. J. Mankiewicz, empezó el guión e inició el rodaje el 30 de julio de 1940 ante toda la prensa californiana. Al día siguiente el "Motion Picture Herald" titulaba el artículo que le dedicó de esta manera: "Silencio, un genio trabaja".

Era verdad, su obra sugiere todas las características de la genialidad: el uso de la cámara enfática que agiganta los personajes nos recuerda a Miguel Ángel; los vigorosos contrastes de luz y sombra nos hacen pensar en Rembrandt, el espectacular y agobiante barroquismo nos evoca al Gaudí abstracto; las deformaciones expresionistas y la exageración de las perspectivas crean un clima metafísico, y la potenciación de los a menudo mediocres argumentos, que en sus manos se transforman en dramas shakesperianos, hacen de Orson Welles uno de los míticos creadores de la mitad del siglo XX junto con Le Corbusier, Picasso, Henry Moore o Igor Strawinsky.

El "Ciudadano Kane", que fue rodado en quince semanas y con un laborioso montaje que duró nueve meses, es el resultado de muchas innovaciones y audacias formales. La valentía de Welles la encontramos ya en el guión, al cambiar el orden cronológico de los hechos y en el uso de los grandes angulares que distorsionan las imágenes, acentúa la perspectiva y exagera todavía más los efectos de otro de los hallazgos de Welles: la profundidad de campo. Evidentemente, todo esto tiene una estrecha relación con los célebres decorados "con techo", lógico

HACE 50 AÑOS

Orson Welles empezaba
la filmación de una
película titulada
"Ciudadano Kane"

resultado también del empleo del contrapicado.

El argumento, a medio camino entre la intriga policiaca, el drama psicológico y el filme de denuncia social, está directamente inspirado en un personaje sumamente poderoso de la vida americana: el multimillonario William Randolph

Hearst quien, al considerar que la obra de Welles se entrometía demasiado en su vida profesional y privada, intentó, por todos los medios, interceptar la proyección de la película.

Hearst, que tenía 28 periódicos, 13 revistas, 8 estaciones de radio, bosques, minas de oro, plata y cobre y pozos de petróleo, compró a los 20 años un pequeño periódico de provincias con escasos lectores: "The Examiner" y lo transformó en un periódico sensacionalista. Vivía con su amante, Marion Davies, en una propiedad fabulosa donde tenía hasta un parque zoológico. Había comprado y reconstruido una iglesia medieval, un castillo escocés y un palacio renacentista. En su inmensa mansión guardaba una valiosísima colección de obras dignas de un gran museo, destacando sobre todo un vastísimo conjunto de armaduras.

"Ciudadano Kane" empieza cuando el magnate, abandonado por todos en su lecho de muerte, pronuncia la misteriosa palabra: "Rosebud". Diez años después de su estreno, que tuvo lugar el 1 de mayo de 1941 en Nueva York, W. R. Hearst moría exactamente igual que en la película que había intentado infructuosamente destruir y que, afortunadamente para todos nosotros, resultó ser "una historia inmortal". ●

JOSEP MARIA SUBIRACHS

Escultor